

Usos y contextos del concepto de ideología en el pensamiento político de Karl Marx*

*Leandro Sánchez Marín**

Resumen

Este trabajo trata sobre el concepto de ideología en Karl Marx. Este concepto se identifica históricamente con la formulación de falsa conciencia del propio Marx. En este texto trataremos de mostrar que, además de ello, el concepto de ideología en Marx cumple varias funciones que no se reducen a una denuncia de engaño y enajenación social. Ante un estudio detenido de varios pasajes de la obra de Marx, se puede inferir que el uso del concepto de ideología no se reduce a la falsa conciencia. Se abre el interrogante, entonces, sobre la concepción unitaria del concepto de ideología o si existen varias acepciones del término y qué función cumplen dentro de la teoría marxiana.

Palabras clave: Ideología, enajenación, falsa conciencia, Karl Marx.

Uses and contexts of the concept of ideology in Karl Marx's political thought

Abstract

The paper is concerned the concept of ideology in Karl Marx. This concept is historically identified with the formulation of false consciousness. In this paper we will show that, in addition, the concept of ideology in Marx has several functions that are not reduced to a denunciation of deceit and social alienation. Faced with a detailed study of several passages of his work can be inferred that the use of the concept of ideology is not confined to the false consciousness. The question is open, then on the unitary conception of the concept of ideology or if there are several meanings of the term and what role within the Marxian theory.

Keywords: Ideology, alienation, false consciousness, Karl Marx.

* Este artículo es resultado parcial del proyecto de investigación "Epistemología Política" (2023-61997), desarrollado por el Grupo de Investigación de Filosofía Política de la Universidad de Antioquia.

* Universidad de Antioquia / Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

Contacto: leandro.sanchez@udea.edu.co ; cristiansanchez@elpoli.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-6837-1081>

Usos y contextos del concepto de ideología en el pensamiento político de Karl Marx

Introducción

Al plantear la noción de ideología en Marx a partir de varios de sus textos, encontramos algunos aspectos de interés que se desarrollarán a lo largo de este texto.

1) La ideología en su uso polémico, 2) la ideología en su uso filosófico y 3) la ideología en su uso político. La primera de estas nociones se enmarca en la confrontación con Hegel y la escuela hegeliana, la segunda dentro de la concepción de la historia como un proceso que depende de los seres humanos y las condiciones materiales en que se encuentran, que son, a su vez, producto de los seres humanos mismos, aquí también cumple un papel particular la relación base-superestructura tan mencionada en los estudios marxistas. Por último, el tercer uso del concepto de ideología se enmarca en la crítica a la institución del Estado como mecanismo de dominación. Ante este escenario emerge una teoría de la revolución, cuyo fin consiste en el derrocamiento de las formas ideológicas de la sociedad y el advenimiento de una sociedad emancipada, de la cual Marx no se atrevió a decir mucho.

El término ideología aparece formulado por primera vez en 1796. La formulación de dicho termino corresponde a Destutt de Tracy, filósofo francés, quien después de ir a prisión bajo el terror jacobino alcanza una posición en la nueva república que le permite fundar el *Institut National*, cuya función era restablecer la enseñanza de las academias que habían sido destruidas bajo el gobierno de Robespierre. En aquel instituto, Destutt de Tracy es nombrado a cargo del área de Moral y Ciencias Políticas, allí es donde comienza a dar forma a su estudio del análisis de las ideas que luego llamará ideología. El filósofo francés postuló lo siguiente:

[N]o podemos conocer las cosas por sí mismas, sino sólo las ideas formadas a partir de las sensaciones que tenemos de ellas. Si pudiésemos analizar tales

ideas y sensaciones de una manera sistemática, podríamos sentar una base firme para todo el conocimiento científico y extraer inferencias de tipo más práctico (Thompson, 1998, p. 48).

El principal objetivo de la ideología, o ciencia de las ideas, era comprender, por medio del análisis de estas, al ser humano y a partir de ello reacomodar el orden social y político de acuerdo con las necesidades de los mismos. De fuertes vínculos con el republicanismo, Destutt de Tracy trató de seguir el desarrollo de su ciencia de las ideas de acuerdo con el progreso de las instituciones revolucionarias de esta tendencia política, asentado sobre todo en la noción de que es posible la perfectibilidad del ser humano mediante la educación. La empresa del francés no duró mucho, pues luego del golpe de Estado de Napoleón Bonaparte en 1799 —el cual lo erigió como Cónsul de Francia— y pasado un año de este suceso, el mismo Bonaparte se refirió a los miembros del *Institut National*, incluido Destutt de Tracy, como “*idéologues*” usando el término de manera peyorativa para denunciar conspiraciones contra el nuevo régimen. Luego, con la abdicación de Napoleón en abril de 1814, Destutt de Tracy consiguió nuevamente un cargo con influencia política bajo la dinastía de los borbones, para aquel entonces el término ideología había sido tan manoseado en la esfera política, sobre todo para ser utilizado en el mismo tono en que ya lo había hecho Napoleón, que poco conservaba de vinculación con aquella pretendida ciencia de las ideas. Así pues, el término ideología tomó fuerza en su acepción despectiva para referirse a las ideas en un sentido erróneo o con nulas chances de tener concordia con la realidad práctica. Marx, en primera instancia, conserva la definición peyorativa del concepto de ideología que utilizara Napoleón. Sin embargo, para él, no sólo es una referencia displicente sino una forma de crítica enlazada a su análisis de la sociedad capitalista.

Marx y el concepto de ideología

En Marx el concepto de ideología aparece como un concepto transversal, es decir, como un concepto que atraviesa toda su obra. Bien es sabido que este concepto tiene históricamente una connotación negativa en este autor. Ante un estudio detenido de varios pasajes de su obra esto no resulta tan claro. A partir de ello, nos proponemos aquí abrir el interrogante sobre si existe una concepción unitaria del concepto de ideología o si existen varias acepciones del término y qué función cumplen dentro de la teoría marxiana.

Bien podríamos iniciar el estudio del concepto de ideología en Marx con la visión de Slavoj Žižek (2005), quien considera la noción de ideología como un *síntoma social* que Marx supo captar en sus análisis sociales. Pero, además de las exploraciones culturales de Žižek, esto supone entrar en la esfera del psicoanálisis que ahora resulta marginal para el propósito que aquí se plantea. No obstante, resulta interesante lo que sugiere el esloveno si tenemos en cuenta que, como síntoma, la ideología aparece en Marx como el concepto que sirve para desvelar las conductas y tendencias de una sociedad de acuerdo con intereses particulares que se hacen pasar por generales. Así, por ejemplo, Marx criticó fuertemente a Adam Smith en sus *Manuscritos de 1844*, pues este trató de sustentar su teoría del desarrollo económico de acuerdo con cierto movimiento de una mano invisible que ayudaba a la conjugación de los intereses entre clases como objetivos de beneficio común (Smith, 1996, p. 554). Este es el punto de partida que Marx nos ofrece como explícito en su obra, el de la ideología como falsa conciencia. No obstante, abordaremos este problema desde las tres acepciones que hemos sugerido al comienzo; la ideología en su uso polémico, la ideología en su uso filosófico y la ideología en su uso político. En última instancia, algunos consideran que hablar de ideología es hablar de creencia política, de su carácter y sus condicionamientos; así como su variedad y su misterio. Entonces, para “tratar de avanzar a tientas hacia una definición útil de este concepto notoriamente escurridizo, podríamos decir que la ideología representa

una especie de subvariante del campo más amplio de la epistemología” (Myers, 2003, p. 13).

Ideología en su uso polémico²¹

La ideología alemana y *La Sagrada Familia*, son algunos de los textos de Marx y Engels donde resulta más claro el uso del concepto de ideología como polémico. En ellos Marx y Engels, plantean una crítica radical a la escuela hegeliana y reprochan algunos contenidos de la filosofía hegeliana en general: “*La ideología alemana* es bastante específica al referirse a la ideología como una falacia idealista en la que se ha invertido el orden causal adecuado de creencias y circunstancias” (Myers, 2003, p. 15). Así pues, la concepción idealista de la historia y el desarrollo social se presenta en los hegelianos como producto de entidades autónomas y no como resultado de la actividad concreta de los hombres. Ante esto se levantan Marx y Engels y condenan a la Escuela hegeliana como una crítica no-crítica, de ahí el subtítulo de *La Sagrada Familia*. En esta misma obra se dice:

En Alemania, el humanismo realista no tiene enemigo más peligroso que el espiritualismo o idealismo especulativo que, en lugar del hombre individual real, pone la “conciencia” o el “espíritu”, y enseña con el evangelista: el espíritu vivifica, el cuerpo no sirve para nada. Claro está que el espíritu sin cuerpo es espíritu solamente en la imaginación. (Marx & Engels, 2013, p. 17)

Para Marx y Engels, (2014) la primera forma de ideología nace con la religión como una forma de conciencia, pero para ellos “no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.” (p. 21) De ahí que apelen a

²¹ Resulta de vital importancia resaltar el concepto de ideología en su uso polémico, porque es a partir de la confrontación con la escuela hegeliana y la filosofía idealista que Marx funda sus postulados materialistas de transformación social a partir de la intervención humana en la construcción de la sociedad.

Feuerbach como principal crítico de esta forma de conciencia, en función de abrir paso a la concepción materialista de la historia que se contrapone a la concepción idealista expuesta por Hegel. El humanismo realista que toma cuerpo en los postulados de Feuerbach sugiere que el mundo no es producto de abstracciones conceptuales, sino que en gran medida depende de la materialidad de los hombres; no es la religión la que produce a los hombres, son los hombres los que producen la religión. Podemos resumir la contraposición Feuerbachiana a la que se adhiere Marx como sigue:

La filosofía del futuro tiene por misión conducir a la filosofía del reino de las “almas desaparecidas” al reino de las almas encarnadas y vivas; de hacerla descender de la beatitud del pensamiento divino, carente de necesidades, a la miseria humana. Para este fin sólo requiere un entendimiento humano y un lenguaje humano. Y, sin embargo, pensar, hablar y actuar de manera pura y verdaderamente humana es algo que le está reservado exclusivamente a las generaciones venideras (Feuerbach, 1984, p. 47).

Este uso polémico sugiere además una ruptura con la filosofía hegeliana. Para Marx, la fuerza del pensamiento hegeliano fue quizás el motivo que le llevó a inclinarse por la filosofía y pensar que sin ésta sus estudios de jurisprudencia quedarían vacíos. De esta manera, el acercamiento de Marx a la Escuela de los jóvenes hegelianos es un acontecimiento decisivo en el desarrollo de su pensamiento, pues encuentra allí una raíz que ofrece la posibilidad de un desarrollo crítico de la filosofía que parte de una confrontación con la misma en aras la emergencia de la filosofía materialista. Podemos decir pues que lo que sedujo a Marx a plantar sus semillas junto al árbol de la filosofía hegeliana fue la posibilidad de formular una filosofía crítica del mundo *real*. Si bien podemos adjudicar también un papel muy importante a la filosofía de Kant en tanto filosofía crítica, debemos mencionar que la debilidad que

Marx encontró allí se debe a la tendencia clasificatoria de la teoría kantiana que lo llevaba a la interminable práctica de la esgrima que se ve reflejada en la *Carta al padre*. Allí, Marx (2008) nos dice:

Del idealismo, que yo, dicho sea de paso, comparaba y alimentaba de ideas kantianas y fichteanas, pasé a considerar el buscar la idea en la realidad misma. Si vivieron los dioses alguna vez por encima de la tierra, ahora se habían convertido en el centro de la misma. Había leído fragmentos de la filosofía de Hegel, cuya grotesca y pétrea melodía no me placía. De nuevo quise sumergirme en el mar, pero con el firme propósito de encontrar a la naturaleza espiritual tan necesaria, concreta y terminada como la corporal y de no ejercitarme más en el arte de la esgrima sino sostener la perla pura a la luz del sol. (p. 46)

El uso polémico del concepto de ideología le sirve entonces a Marx para marcar que la justificación de un mundo “racional” a partir de las meras ideas, encuentra serias dificultades a la hora de confrontar estas ideas con la realidad, de ahí que inicie su camino hacia la crítica materialista para tratar de mostrar las contradicciones del capitalismo. Además de ello, este uso del concepto marca un distanciamiento respecto de la recepción de Hegel después de su muerte y sugiere una reformulación de la dialéctica hegeliana en función de proponer una práctica revolucionaria para transformar la sociedad existente.

Ideología en su uso filosófico

En su uso filosófico el concepto de ideología se refiere a procesos sociales que aparecen como invertidos, es decir, como contrarios de acuerdo con realización de las potencialidades de los seres humanos, procesos que aparecen como dañinos a la esencia humana, que para Marx se configura en la relación con los otros en condiciones óptimas de desarrollo humano. Este uso filosófico se puede rastrear en los *Manuscritos de 1844* y el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*.

En la primera obra, la ideología se manifiesta en el análisis del trabajo alienado y las observaciones sobre el dinero, y en la *Contribución* se puede ver con claridad la formulación de los conceptos de base y superestructura. Así pues, comentaremos estos dos textos para referirnos al que creemos es el uso filosófico del concepto de ideología.

En sus conferencias sobre *Ideología y utopía* nos dice Paul Ricoeur: (2006) “Los *Manuscritos* suministran un modelo para construir el concepto de ideología como inversión de una relación con las cosas, con el trabajo, etc.” (p. 78). Esta inversión es la exposición filosófica de Marx de lo que éste entiende como falsa conciencia. Para Marx el trabajo resulta una categoría fundamental en el desarrollo de los seres humanos como especie. El trabajo bajo las condiciones de producción del capitalismo no permite este desarrollo, pues el trabajador realiza una actividad cuyo producto no le pertenece y su actividad misma pertenece a otro. Las determinaciones enajenantes que sugiere Marx están dadas por la propiedad privada y el salario como justificación de la apropiación de la fuerza de trabajo del trabajador por parte del capitalista dueño de los medios de producción.

Para Marx, la inversión que se da en el trabajo surge de las condiciones en las cuales se encuentra la sociedad de acuerdo con su modo de producción. En la sociedad capitalista el trabajador aparece como un objeto más, como una cosa intercambiable entre otras, su valor es el valor de una herramienta que se utiliza de acuerdo con un fin; el fin de la acumulación del capital. Para Marx (2010),

El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en mercancía tanto más barata cuanto más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. (p. 106)

De esta manera, Marx expone lo que se conoce como el fenómeno de la enajenación del trabajo que resulta ser la inversión de una categoría que construye al mundo y

al hombre en un fenómeno que daña al hombre y al mundo mismo. Al hombre porque lo envilece y no le permite verse realizado en su actividad en tanto que ésta no le pertenece, y al mundo en tanto que el capitalismo opera con un supuesto de recursos naturales inagotables, lo cual es por sí sólo una contradicción si tenemos en cuenta que existen recursos no recuperables de los cuales el capitalismo se alimenta sin tener en cuenta su degradación definitiva. Así pues,

La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil. (Marx, 2010, p. 107)

Esta es pues la primera inversión que se hace presente en el análisis que hace Marx en los *Manuscritos*. La segunda emerge en su descripción de la omnipotencia del dinero y su capacidad para convertir lo uno en lo otro. Para Marx (2010) el dinero se describirse de la siguiente manera:

1. Es la divinidad visible, la transmutación de todas las propiedades humanas y naturales en su contrario, la confusión e inversión universal de todas las cosas; hermana las imposibilidades.
2. Es la puta universal, el universal alcahuete de los hombres y de los pueblos. La inversión y confusión de todas las cualidades humanas y naturales, la conjugación de las imposibilidades, la fuerza divina del dinero radica en su esencia en tanto que esencia genérica extrañada, enajenante y autoenajenante del hombre. Es el poder enajenado de la humanidad (p. 176).

Esta descripción de Marx no quiere decir que el dinero deba por principio abolirse y que también el trabajo debe correr la misma suerte. Lo que Marx está tratando de objetar es la función social-humana de estas dos categorías. Es decir, tanto el trabajo como el dinero deben ser encausados de acuerdo con la realización de las

potencialidades humanas no al impedimento de éstas. El dinero debe ser una cosa; una simple medida de cambio, el hombre un hombre y el trabajo debe ser la actividad propia del hombre para la satisfacción de sus necesidades en aras de su desarrollo humano y de la especie humana.

Por otra parte, en cuanto a la teoría base-superestructura, Marx comenta en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, que el desarrollo de las sociedades es un proceso en el cual los hombres establecen determinadas relaciones de producción que configuran su modo de existencia, así, si una sociedad se basa en un modo de producción del beneficio propio expresado en la acumulación de capital, las relaciones que se establecen son de competencia y explotación entre los hombres. Estas relaciones, dice Marx, conforman la base material sobre la que se construye la vida que se hace manifiesta en el resultado de esta producción; la cultura, las instituciones políticas, la religión, etc. Marx (1989) expresa lo siguiente en la obra recién mencionada:

La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad la base real sobre la cual se alza un edificio [*Uberbau*] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. (pp. 4-5)

Esta determinación no debe entenderse, como dice, por ejemplo, Louis Althusser; como una determinación total de la base económica sobre la superestructura, es decir, que los productos del espíritu como la educación y la política están totalmente determinados por el modo de producción de una sociedad, en este caso la capitalista. Para Althusser (1974), la metáfora del edificio en Marx, consiste “en hacer ver que es la base lo que determina en última instancia todo el edificio” (p. 18), pero lo que no advierte Althusser es que la determinación de la base sobre la superestructura no

es absoluta, o no se plantea como la “última instancia”, sino que, en la superestructura de la sociedad existen posibilidades de transformación social, a través, por ejemplo, de formulaciones teóricas encaminadas a la praxis, pues “a diferencia de los humanistas, para quienes la ideología refleja la objetivación de las relaciones sociales por parte del capital, Althusser ve la ideología como el proceso de subjetivación por excelencia” (Warwick, 2021, p. 218).

En definitiva, para Marx, la determinación de la base material de la sociedad sobre la superestructura no es absoluta, por ello insiste una y otra vez que “la sociedad actual no es algo pétreo e inmovible, sino un organismo susceptible de cambios y sujeto a un proceso constante de transformación” (1975, p. xvi).

Ideología en su uso político

Respecto al uso político del concepto de ideología, nos atrevemos a decir que en Marx este se relaciona con la crítica al Estado y su teoría de la revolución. A partir de la ideología que representa la forma del Estado, según Marx, como garante de los mismos derechos para todos los ciudadanos, aparece una crítica radical que sugiere que el Estado no garantiza tales derechos y que no es más que un mecanismo de justificación de intereses particulares.

La definición del Estado moderno, con la que Marx se enfrentó de manera directa, es la de Hegel, quien concibe al Estado como la realización de la idea ética de la libertad. Para Hegel el Estado es el fin racional de los individuos, pues sólo perteneciendo a él pueden satisfacer sus necesidades y obtener derechos en la misma medida en que cumplen con sus deberes. Para llegar a esta definición, considera Marx, Hegel descuida la problemática económica de la sociedad y parte de la convivencia de los individuos dentro de la familia y la sociedad civil avalando los postulados de la Economía política como acertados para organizar el *sistema de necesidades* que supone la sociedad civil. Para Hegel (1999), la Economía política es “una ciencia que hace honor al pensamiento al hallar las leyes de una masa de

hechos contingentes” (p. 312). Para Marx estos hechos no son contingentes sino histórico-determinados, pues se deben al modo de producción y las relaciones de producción que se derivan de éste en cada época.

La definición del Estado moderno, por parte de Marx y Engels, es una definición desfavorable, los pactos del contractualismo y el devenir de la necesidad lógica, esta última en Hegel, no son aceptados, pues para Marx, y también para Engels, el Estado moderno, como institución política, está en función de la defensa y promoción de intereses particulares:

El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa (Marx & Engels, 2007, p. 158)

El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra (Marx & Engels, 2007, p. 176)

Estas definiciones del Estado moderno son premisas que abren el camino hacia la abolición de este. Para ambos autores –Marx y Engels– las contradicciones de clase, que son justificadas por el Estado, deben ser abolidas, así como todas las relaciones de producción que se albergan en el seno de la sociedad burguesa (relaciones ideológicas). Ante la concepción de la sociedad como un entramado ideológico surge la necesidad de su transformación radical, para ello la lucha meramente política es insuficiente. Para lograr una sociedad emancipada, según Marx y Engels, es necesaria una transformación radical de la sociedad empezando por su base económica.

El nexo entre los intereses económicos y su dominio en el terreno de la lucha política es un factor que impide, en este último, una transformación social radical. Para autoras como Hannah Arendt este problema no es un delirio de Marx, “la sospecha de que el poder político acaso se limita a seguir al poder económico y, finalmente, la conclusión de que el interés quizá sea la fuerza motriz de todas las luchas políticas, todo ello, no es ciertamente una invención de Marx” (Arendt, 2006,

pp. 26-27). Lo que no quiere decir, como hemos advertido antes con Althusser, que la base económica de la sociedad determina absolutamente todas las demás relaciones sociales, pues estaríamos entrando en una visión reduccionista de los postulados de Marx que sería desacertada si tenemos en cuenta las premisas del materialismo histórico, es decir, que si aceptáramos esta determinación absoluta, entonces sería absurda la formulación de revolución transformadora, pues eso que se quiere transformar ya tendría un destino inmodificable.

De esta manera, la distinción entre revolución política y revolución social se refiere a que la primera se limita a derrocar un régimen de dominio para establecer otro, es decir, sólo cambia el lugar de los opresores y los oprimidos. La revolución social por su parte, que incluye de manera parcial a la revolución política, busca transformar radicalmente *-de raíz-* toda la configuración social existente, al respecto nos dice el profesor Adolfo Sánchez Vázquez (1997):

Las revoluciones sociales, o revoluciones en sentido amplio, implican una transformación total de la sociedad, desde su base económica a su superestructura. Así, por ejemplo, la revolución social (socialista) que Marx propugna no se reduce a la toma del poder político sino que, valiéndose de éste, transforma profundamente la sociedad hasta construir en todas sus esferas una formación social que se distingue estructuralmente de la anterior. (p. 143)

Así pues, la reestructuración de la formación social debe tener como punto de partida el modo de producción. Para Engels (1983) resulta clara esta premisa y nos dice lo siguiente en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*:

La sociedad reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y el hacha de bronce (p. 296)

Ahora bien, para llegar a una nueva configuración de la sociedad es preciso plantear las vías por medio de las cuales se llegará a ella. Para Marx y Engels los medios para llegar a una sociedad emancipada no se reducen a la violencia²², aunque tampoco la dejan de lado y la reconocen como un fenómeno que ha estado presente en los tránsitos histórico-revolucionarios de la sociedad.

Conclusión

Podemos concluir con la sugerencia de que, en Marx, encontramos el concepto de ideología enlazado a diversas aristas de su crítica al capitalismo. Y que el desarrollo teórico del concepto de ideología constituye el contraste a partir del cual se plantea otra forma de sociedad diferente de la sociedad burguesa. La ideología como falsa conciencia social, se antepone al desarrollo de las capacidades humanas en función de una convivencia justa y libre entre los seres humanos. La noción de ideología, además, se inscribe dentro de un proyecto de crítica material que Marx efectúa desde los flancos que aquí hemos señalado, y que se propone desvelar las contradicciones que se quieren ocultar en beneficio de un modo de producción desigual y hostil para la gran mayoría de los habitantes de la Tierra. La importancia de resaltar los diversos usos del concepto de ideología en Marx radica en la intención de evitar la reducción vulgar de su filosofía a un mero economicismo a una mera teoría del engaño institucional, pues más allá de estas interpretaciones superficiales, en Marx encontramos diferentes elementos de crítica materialista que van más allá de la

²² En un mitin celebrado en Ámsterdam en septiembre de 1872, Marx reconocía ante los asistentes que el tránsito hacia una sociedad emancipada no se tenía que dar necesariamente por medio de la violencia revolucionaria. Para Marx, las condiciones históricas de las sociedades no son iguales en todos lados, de ahí que en cada periodo y en cada sociedad se deben hacer un diagnóstico de las posibilidades de transformación de la misma y aplicar vías de acuerdo con cada situación concreta. De esta manera, Marx nos dice: “El obrero deberá conquistar un día la supremacía política [...] Pero nosotros jamás hemos pretendido que para lograr este objetivo sea preciso emplear en todas partes medios idénticos. Sabemos que hay que tener en cuenta las instituciones, las costumbres y las tradiciones de los diferentes países; y nosotros no negamos que existen países [...] en los que los trabajadores pueden llegar a su objetivo por medios pacíficos” (Marx & Engels, 1973, p. 312).

estrecha interpretación que, lamentablemente ha sabido echar raíces en algunos círculos académicos y políticos.

Referencias

- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Ediciones Nueva Visión.
- Arendt, H. (2006). *Sobre la revolución*. Alianza Editorial.
- Engels, F. (1983). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Sarpe Editorial.
- Feuerbach, L. (1984). *Tesis Provisionales para la reforma de la filosofía / Principios de la filosofía del futuro*. Ediciones Orbis.
- Hegel, G.W.F. (1999). *Principios de la Filosofía del Derecho*. Editorial Edhasa.
- Marx, K. (1974). *El Capital. Crítica de la Economía Política I*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2008). *Escritos de juventud sobre el Derecho*. Anthropos Editorial.
- Marx, K. (2010). *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza Editorial.
- Marx, K. & Engels, F. (1973). *Obras escogidas III*. Editorial Progreso.
- Marx, K. & Engels, F. (2007). *Manifiesto del partido comunista*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. & Engels, F. (2013). *La Sagrada Familia. O Crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y consortes*. Ediciones Akal.
- Marx, K. & Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. Ediciones Akal.
- Myers, J. C. (2003). From Stage-ist Theories to a Theory of the Stage. The Concept of Ideology in Marx's Eighteenth Brumaire. *Strategies, Journal of Theory, Culture & Politics*, 16(1), 13-21.
- Ricouer, P. (2006). *Ideología y utopía*. Editorial Gedisa.
- Sánchez Vázquez, A. (2007). *Filosofía y circunstancias*. Anthropos Editorial.
- Smith, A. (1996). *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial.
- Thompson, J. B. (1998). *Ideología y cultura moderna*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Warwick, H. (2021). Ideology. En: Steven, M. (Ed). *Understanding Marx, understanding modernism*. Bloomsbury Academic.
- Žižek, S. (2005). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica.